HUMILDAD

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 12 de mayo de 2010)

Mayo entró realmente alterado en lo económico. Lo que debía ser calma tras el anuncio del rescate (en la práctica, y por ahora) de Grecia tornó en convulsiones nerviosas en los mercados financieros. Como en otras ocasiones, la respuesta desde España ha rayado en lo infantil. Como es conocido, cuando algo va mal a los niños pequeños les cuesta mucho asumir la responsabilidad por sus actos y buscan endosarla en cabeza ajena, generalmente en medio de una rabieta. En la práctica, una parte sustancial del proceso de aprendizaje consiste en aceptar que somos responsables de las consecuencias de nuestras acciones libres.

El hecho es que en los mercados financieros internacionales hay nervios y dudas sobre España. Esto no sería muy importante si hubiésemos hecho como los italianos (poco ejemplares en muchos otros aspectos de la economía), que han obtenido del ahorro nacional la parte sustancial de financiación para su deuda pública y privada. Pero este no ha sido nuestro caso. Nuestra deuda pública crece rauda, una vez culminada la burbuja del déficit; y nuestra deuda privada había llegado a cimas bien altas, en la apoteosis de los años maravillosos. Conjuntamente, la deuda española pública y privada se acerca al 250% del PIB, porcentaje impresionante en nuestro contexto. Tenemos que financiarlo con recursos de los mercados internacionales, a falta de ahorro interno significativo. Una buena noticia es que el ahorro de las familias ha aumentado mucho, pero el desapalancamiento privado llevará tiempo. Una mala noticia es que gran parte del endeudamiento ha sido para financiar inversiones improductivas, como las del mercado inmobiliario en lo privado, y las de extravagancias tipo AVE a *tutti plen* en lo público. 'Inversiones' que no generan réditos que ayuden a devolver la deuda.

Por eso, es del todo irrelevante ahora la discusión sobre si los mercados financieros internacionales son vampiros con licencia para chupar o hermanas de la caridad. Lo que importa es que en su día decidimos libremente, encabezados por los gobiernos de turno, recurrir a los mercados internacionales para que nos prestasen ese dinero fácil y barato con el que sufragar nuestro exceso de consumo e inversión improductiva (no toda lo fue, claro está). Y ahora los necesitamos para que financien nuestra deuda. No tenemos elección; son las consecuencias de nuestras decisiones libres.

Una reacción madura sería preguntarse qué es lo que en la economía española genera incertidumbre fuera, y aumenta nuestra prima de riesgo país. Y no lo duden: el principal factor es la incapacidad que muestra España para emprender reformas que casi todo el mundo cree que son necesarias para estimular un crecimiento más ordenado, duradero y sostenible. Sabemos desde hace tiempo cuales son, aunque pueda haber muchos detalles discutibles. Lo principal, sin embargo, es ser humildes. Algunas cosas no han funcionado demasiado bien. ¿Tanto cuesta reconocerlo, y aprender de los que lo han hecho mejor?